

Cinco libros para recordar

Francisco Javier ZUBIAUR*



Podrían ser otros los libros si de una opción personal se tratase, pero en una biblioteca pública deben estar las referencias fundamentales para cualquiera que desee empaparse de nuestra cultura, en relación también a una dimensión universal.

Naturalmente, en cualquier elección se traslucen los derroteros de uno, su perfil que diríamos, y el mío está asociado a la historia del arte, que he tenido la suerte de ejercer de varias maneras complementarias por medio de la enseñanza, de la investigación y de la profesión. Me he movido entre el pensamiento y la acción. Apoyándome en el lenguaje oral y en el escrito. Siempre con los libros cerca, porque de ellos, también de la vida, se aprende y se llega a ser lo que somos. Y a partir de ellos aprendemos a interpretar los hechos.

79

Con todo mi respeto a la cultura vasca, por la que siempre he sentido una cercanía especial, debo decir que me ha preocupado constantemente adquirir un lenguaje formal y gramatical correcto en mi lengua materna, el castellano. Y tanto en mi expresión verbal, como sobre todo en la escrita, quizás por aquello de que lo escrito permanece indeleble, he tendido a hacerlo lo más correctamente posible. Y ya que lo que consideramos bueno para uno tendemos a recomendarlo a los demás, mi primera propuesta para un libro indispensable en una biblioteca pública es el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia. Personalmente lo consulto a diario y siempre aprendo algo de él —un nuevo significado, una ambivalencia, la ortografía precisa... Asimismo, por elevación hacia la cultura universal, mi segundo título recomendado es un compendio: la *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, magna obra de setenta tomos que terminan de publicarse en 1930, con suplementos bienales desde aquél año hasta hoy, y que más bien se conoce con el nombre de su editorial Espasa. Palabra ésta sinónimo de

* Director del Museo de Navarra. Autor de *La escuela del Bidasoa: Una actitud ante la naturaleza*.

pesadez —figurada y física— pero también de rigor por la amplitud de sus entradas y la ambición con que se definió. En cada una de las voces reseñadas van etimologías y versiones idiomáticas que resultan definitivas ante cualquier duda. ¿Quién no ha partido en sus investigaciones de las síntesis recogidas en ella?

No quiero olvidar un título esencial de la lengua castellana en su aspecto más creativo, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. En "El Quijote" no sólo se saborea toda la riqueza de la lengua castellana en sus giros y expresiones, se goza también de las imágenes que traducen sus descripciones, se solaza uno con sus escenas tragicómicas y se aprende de la hondura de muchas situaciones que viven sus personajes, más complejos de lo que nos parecen en apariencia. La dicotomía entre espíritu y materia, que les embarga, trasciende la pura psicología de su comportamiento, y explica páginas de nuestra propia historia.

Pero, después de haberlo pensado, me resisto a reprimir mis preferencias temáticas, que son la historia del arte y en particular la del cine. Siempre he admirado la claridad del análisis y exposición de los franceses, característica que tan bien se traduce en sus libros y los convierte en manuales ideales de cualquier materia. Hay uno en especial que me permito recomendarles, *El arte y el hombre*, tres interesantísimos tomos publicados en origen por Larousse, después traducidos al español por Planeta, y que se hallan agotadí-

80

simos, signo evidente de su amplia aceptación. Estuvieron al cuidado de René Huyghe, miembro de la Academia de Francia y conservador honorario del Museo del Louvre. ¿Por qué me han interesado? Por su visión tan rica en perspectivas de la historia del arte, que se apoya en el bagaje de los hechos y en las imágenes de las obras artísticas fundamentales, con el complemento de mapas y cuadros diversos, auténticamente novedosos en el momento de su aparición hace tres décadas. La historia de las diversas artes —esto se deduce— es resultado de la adaptación a medios de expresión peculiares de un mismo espíritu que forma la unidad de una época o de una escuela, tras las que están los hechos humanos. Hoy todavía no estamos tan acostumbrados a la visión simultánea de las corrientes artísticas en las Bellas Artes, ni abundan las buenas síntesis como ésta de Huyghe, necesitada hoy de una actualización, pero tan válida como en el momento de su aparición por su metodología tan abierta.

Por último, mi lista de cinco títulos ideales se completaría con uno imprescindible para ir comprendiendo la génesis de los modernos medios audiovisuales, la *Historia del cine mundial desde sus orígenes hasta nuestros días*, del francés Georges Sadoul. Considerado como el fundador de la historia del cine, este autor ha sido quien ha logrado reunir en un tomo una síntesis histórica de tan poderoso medio artístico y sabido presentarlo como en realidad es, la suma de otras artes, arte total con el que el hombre ha soñado durante siglos de expresiones incompletas, aunque conmovedoras, del arte. Arte que invoca como ningún otro a la industria, la economía, la técnica y a la misma sociedad, sin reducir ésta al ámbito occidental, egocéntrico, sino poniendo en pie de igualdad creativa a todos los pueblos de la Tierra.

Estas son mis recomendaciones para un final de siglo y comienzo de milenio en que las expectativas humanas se acrecientan. Aunque el progreso fuese imparable y los textos ya no se ofreciesen en soporte de papel, la cultura venidera necesitaría de los sólidos cimientos de estas referencias descritas.

Truffaut dirigió en 1966 *Fahrenheit 451*, una película de ficción que nos presentaba la absurda tarea encomendada a unos bomberos a los que se había asignado la misión de incinerar todos los libros del mundo. Los pocos hombres libres que lograron resistir al orden imperante, se refugiaron en un bosque donde memorizaban los libros para legar su contenido a los niños, en la confianza de salvar la Cultura de la destrucción. Si una situación así llegase a darse un día, estos cinco títulos —imaginados ya sobre la estantería de la nueva Biblioteca General de Navarra— deberían ser rescatados para que unos hombres sabios transmitieran sus textos oralmente, como en el pasado, a los niños-esperanza-del-mañana. Porque en estos títulos que propongo reunir se condensa buena parte del saber de la Humanidad.